

CENS Héros de Malvinas

Laura Valdez

2º año.

Turno: Noche

Lengua y Literatura

## La Comunicación

**Comunicarse:** del latín *communicare*, que significa “compartir algo, poner en común”.

Llamamos **situación comunicativa** al intercambio que se produce en una circunstancia de lugar y de tiempo, en la cual, a través del lenguaje verbal o no verbal, se llevan a cabo acciones para dar a conocer determinados mensajes a los demás.

Los elementos que conforman una situación comunicativa cotidiana son:

- El **emisor:** sujeto que construye un mensaje destinado a una persona en particular.
- El **receptor:** persona a la que está destinado el mensaje.
- El **mensaje:** lo que concretamente se está diciendo.
- El **código:** medio por el cual se construye el mensaje, puede ser verbal o no verbal (una imagen)
- El **canal:** medio que elige el emisor para enviar el mensaje. Este puede ser oral, escrito u otro.
- El **referente:** tema del mensaje.

Si alguno de los componentes falla, el intercambio no se realiza. Es decir, se produce lo que comúnmente se llama **ruido** o interferencia. Por eso, al producir y emitir un mensaje es fundamental que tengamos en cuenta que el receptor pueda interpretar el tema y que comparta el código y el canal con el emisor.

1. Lea la siguiente viñeta



a) ¿Diga si se produce la comunicación? ¿Qué elemento puede haber fallado?

2. Invente una situación comunicativa donde se produzca “ruido” en la comunicación

3. Dé un ejemplo de comunicación no verbal.

4. Luego de la lectura del cuento “El egoísmo puede costar caro”:

a) Diga cuál es la enseñanza que deja el texto.

b) Considere el cuento como mensaje y complete los elementos del circuito de comunicación.

### EL EGOÍSMO PUEDE COSTAR CARO

Atilio era un buen hombre que vivía en una aldea. Su situación era humilde, y a duras penas le alcanzaba para alimentar a su familia.

Se movilizaba a pie por los pueblos vecinos y el suyo, ofreciendo sus servicios. A veces, tenía hasta tres días de viaje, por lo cual llevaba unas pocas herramientas y ropa en una pequeña bolsa.

En algunos pueblos había cosechado amigos, de hecho, a veces comía y dormía en sus casas.

Un día, casi llegando al pueblo de Malaqué, a dos días y medio de su casa, entró a un lago a refrescarse. Para su asombro, encontró que en él había una gran cantidad de monedas de oro, se veían cientos, quizás más. En un año, normalmente, no llegaba a ganar el valor de una.

Primero pensó en ir hasta Malaqué, a sólo media hora de viaje, y pedirle a Eugenio, uno de sus mejores amigos, que le prestara su carreta para cargar y llevar las monedas a su pueblo, pues sería imposible hacerlo a pie. Pero se dio cuenta de que tendría que compartir, al menos algunas, con su amigo.

Para no despertar sospechas, decidió tomar dos de ellas y regresar a su pueblo, donde compraría una carreta para luego volver por el resto. Y así lo hizo.

A los tres días, estuvo nuevamente en el lago pero, para su desgracia, las monedas ya no estaban.

“Si hubiera resignado algunas de ellas” pensó, pero ya era tarde.

Gustavo Fingier

Manuel Núñez